RELATOS PARA PRACTICAR

Texto 1

Perplejidad

La cierva pasta con sus crías. El león se arroja sobre la cierva, que logra huir. El cazador sorprende al león y a la cierva en su carrera y prepara el fusil. Piensa: si mato al león tendré un buen trofeo, pero si mato a la cierva tendré trofeo y podré comerme su exquisita pata a la cazadora.
De golpe, algo ha sobrecogido a la cierva. Piensa: si el león no me alcanza ¿volverá y se comerá a mis hijos? Precisamente el león está pensando: ¿para qué me canso con la madre cuando, sin ningún esfuerzo, podría comerme a las crías?

Cierva, león y cazador se han detenido simultáneamente. Desconcertados, se miran. No saben que, por una coincidencia sumamente improbable, participan de un instante de perplejidad universal. Peces suspendidos a media agua, aves quietas como colgadas del cielo, todo ser animado que habita sobre la Tierra duda sin atinar a hacer un movimiento.

Es el único, brevísimo hueco que se ha producido en la historia del mundo. Con el disparo del cazador se reanuda la vida.

(Raúl Brasca)

Texto 2

El gesto de la muerte

Un joven jardinero persa dice a su príncipe:

- ¡Sálvame! Encontré a la Muerte esta mañana. Me hizo un gesto de amenaza. Esta noche, por milagro, quisiera estar en Ispahán.

El bondadoso príncipe le presta sus caballos. Por la tarde, el príncipe encuentra a la Muerte y le pregunta:

-Esta mañana ¿por qué hiciste a nuestro jardinero un gesto de amenaza?

-No fue un gesto de amenaza -le responde- sino un gesto de sorpresa. Pues lo veía lejos de Ispahán esta mañana y debo tomarlo esta noche allí.

(Jean Cocteau)

Texto 3

La leyenda de la Tatuana

En tiempos de la colonia en Guatemala había una mujer mulata muy hermosa, la llamaban la Tatuana. Era una joven muy alegre, le gustaban las fiestas y la compañía masculina, quienes, con tal de gozar de su compañía, le regalaban joyas y toda clase de lujos.

La sociedad en esa época era muy recatada y se prestaba a toda clase de chismes. Las mujeres al enterarse que sus maridos, hijos, hermanos eran amigos de la Tatuana, pensaron que seguramente, esa mujer era una bruja y se valía de hechicerías para controlar a sus hombres, era la única forma de justificar lo que estaba pasando. Para evitar que tales indecencias siguieran ocurriendo, decidieron acusarla de brujería ante el tribunal de la Santa Inquisición.

Durante todo el juicio, la Tatuana no hizo nada para ganarse la simpatía de sus acusadores, al contrario, todo el tiempo mantuvo la cabeza erguida y no hubo poder que lograra hacerla bajar la mirada. Todo el tiempo se comportó en forma orgullosa y no quiso confesarse, ni hablar con los curas. Fue condenada a muerte por hechicera.

La llevaron a una celda y la noche antes de su ejecución, le preguntaron qué comida quería para su última cena. No quiso nada para comer, solo pidió que le llevaran un trozo de carbón, unas candelas y unas rosas blancas. Con el carbón dibujó un barquito en la pared y con el resto de las cosas, hizo un altar.

Al día siguiente, cuando los carceleros llegaron a traerla, para su ejecución, no encontraron ni señas de ella. Solo estaba el misterioso barco pintado en la pared.

Cuenta la leyenda, que en la noche, invocó al demonio, quien llegó en su ayuda y la subió en el barquito y se fue navegando. De esta manera la salvó. Nadie más volvió a verla, aunque, algunas personas dicen, que en las noches, cuando llueve mucho, se puede ver a la Tatuana navegando en el barquito

Texto 4

El eclipse

Cuenta la historia que Fray Bartolomé Arrazola había llegado, hacía tres años de España y se había dedicado a evangelizar a los indígenas. Al cabo de ese tiempo, tenía mediano dominio de las lenguas nativas, que le permitían comunicarse con relativa facilidad.

Cuando estuvo en España, un día, el rey Carlos V había llegado hasta el convento de los Abrojos, en donde estaba fray Bartolomé y personalmente, le había dicho que confiaba en su dedicación y celo religioso de su labora, para redimir a los salvajes.

Ya estando en Guatemala, un día se perdió en la selva, sintió que ya todo había acabado, que no quedaba nada por hacer y se dispuso a morir. Se quedó sentado, esperando la muerte, y se quedó dormido, pensando en su lejana tierra, recordando con añoranza las cosas de su hogar.

De pronto despertó y vio las caras de un grupo de indígenas que lo miraban con seriedad. Estaban construyendo un altar, en donde iban a sacrificarlo. En medio de su temor, se le ocurrió una estratagema para salvarse de la muerte. Haciendo uso del poco lenguaje que conocía, trató de atemorizarlos, diciéndoles que no lo mataran, porque si lo hacían, el sol iba a oscurecerse. Fran Bartolomé era una persona muy culta, había leído los escritos de Aristóteles y sabía que justamente en ese día, el gran filósofo, había predicho que iba a haber un gran eclipse de sol.

Él no sabía de la enorme sabiduría y adelantos en astronomía, que tenían los indígenas. Tenían conocimiento, desde tiempos inmemoriales, de todas y cada una de las fechas de los eclipses lunares y solares ocurridos y por ocurrir. Esas fechas estaban escritas en sus códices y no habían necesitado de la ayuda de Aristóteles para conocerlas.

Los indígenas lo miraron con incredulidad, se reunieron para discutir, compararon la fecha y sin más, procedieron a sacrificar a fray Bartolomé.

Parafraseado del El Eclipse de Augusto Monterroso